

LA NUEVA IZQUIERDA NORTEAMERICANA

por TOM SANDERS

Profesor de la Universidad de Brown (EE.UU.)

Desde el año 1960, la pacífica arena política de los Estados Unidos viene alterándose por el surgimiento de un movimiento crítico y a veces radical denominado "La Nueva Izquierda". El movimiento es al mismo tiempo antiguo y nuevo. Es antiguo, en el sentido de reafirmar la tradición izquierdista en la política norteamericana que fue activa e influyente en el siglo XX, hasta 1950. Es nueva, ya que posee algunas características especiales que la diferencian de la antigua Izquierda.

La novedad del movimiento izquierdista es consecuencia de la apacibilidad del período de los cincuenta, lapso en el cual el vocablo "izquierda" tenía poca significación para la mayor parte de los ciudadanos de los Estados Unidos. Es erróneo, como lo hacen algunos extranjeros, identificar el Partido Demócrata como izquierdista y el Republicano como derechista. La gran masa de ambos grupos políticos es centrista, esto es, con orientación evolucionista y consensual. En la práctica, las diferencias entre ellos son mínimas, desde que ambos cuentan con lo que comúnmente se llaman "alas liberales" y "conservadoras". Los demócratas "liberales" como el Vice Presidente Hubert Humphrey y el Senador Wayne Morse tienen más en común con los "liberales" republicanos como el Senador Jacob Javits y el Alcalde de Nueva York John Lindsay, que con los "conservadores" dentro de su propio partido. Los

Traducción encargada a Margarita Davis, Ayudante del Seminario de Derecho Público.

liberales se inclinan más hacia los problemas urbanos y los derechos de las minorías; a favorecer la utilización del Poder Público más que el Privado para resolver las complejas cuestiones sociales; y recientemente, han adoptado una actitud crítica hacia algunos aspectos de la política exterior. No obstante, la característica fundamental de un movimiento izquierdista, cual es el sentido de alienación del sistema existente, no ha sido caracterizado por una figura líder de la política norteamericana de los últimos años.

La vieja Izquierda fue activa desde fines del siglo pasado y de ello quedó constancia en cierto número de organizaciones políticas y laborales. Es difícil evaluar su importancia histórica, desde que los izquierdistas nunca alcanzaron posiciones de responsabilidad pública. Sin embargo, si examinamos sus programas, nos percatamos que miembros de esta corriente de pensamiento político detectaron tempranamente y con certeza algunos males de la sociedad norteamericana, y diseñaron soluciones que a la época fueron consideradas radicales, pero que posteriormente fueron adoptadas por administraciones democráticas como la de Franklin Délano Roosevelt.

El aserto anterior es particularmente válido para el Partido Socialista de los Estados Unidos. Modelado al estilo de los Partidos Social Democráticos de Europa Occidental, los Socialistas abogaron por organismos sindicales, salario mínimo y horario de trabajo, prohibición del trabajo de los niños y una extensa legislación social. Sus candidatos presidenciales, Eugene Debs y Norman Thomas, recibieron alrededor de un millón de votos en 1912, 1920 y 1932. Los historiadores han hecho notar que el "New Deal" del Presidente F. D. Roosevelt adoptó el programa completo de los Socialistas. Esta absorción por el partido mayoritario de la plataforma de las minorías, persuadió a mucha gente crítica y progresista de que la existencia de las terceras posiciones era fútil en un contexto dominado por Demócratas y Republicanos. Gran número de ellos, en lugar de promover sus propios puntos de vista, participaron en el ala liberal del Partido Democrático o en el

Partido Liberal, una peculiar organización política del Estado de Nueva York, que apoya candidatos liberales tanto Republicanos como Demócratas. Desde la época del "New Deal" el Partido Socialista ha disminuido seriamente su influencia, aunque su permanente vocero, Norman Thomas, ha sido un respetado y frecuente intérprete de los problemas norteamericanos. Al menos, el Partido Socialista constituyó una relevante conciencia crítica que se adelantó a su tiempo.

El Partido Comunista fue también un importante elemento de la Vieja Izquierda. En las décadas de los veinte y treinta logró una fuerza considerable entre los intelectuales, en algunas organizaciones sindicales y en la Asociación Nacional de Estudiantes (NSA). Incluso tuvo algunos simpatizantes entre el clero protestante. Hacia el fin de los años treinta, el Partido sufrió ciertos reveses. Uno fue su insistencia en el conformismo, que lo llevó a expulsar o marginar a algunos líderes "revisiónistas". Más significativa fue una serie de contradicciones en la política soviética, comenzando con la revelación de purgas y campos de concentración y culminando con el oportunista pacto Molotov-Ribbentrop con la Alemania Nazi. Muchos individuos que habían ingresado al Partido con móviles idealistas, pensando que la Unión Soviética representaba la mejor esperanza para satisfacer aspiraciones humanitarias, se desilusionaron y renunciaron. Durante la Segunda Guerra Mundial, el Partido reconquistó parte de su respetabilidad cuando los Estados Unidos llegaron a admirar la valiente contribución a los esfuerzos bélicos de sus aliados rusos.

En 1948, los Comunistas apoyaron activamente al candidato del Partido Progresista, Henry A. Wallace, que había roto con el Partido Demócrata y que recibió más de un millón de votos.

Sin embargo, la intensificación de la Guerra Fría después de 1948, condujo a la adopción de medidas contra el Partido Comunista que casi lo destruyeron. Estimulado por la atmósfera de temor y delación asociada al Senador Joseph McCarthy, que se tradujo en la supresión de las expresiones políticamen-

te críticas o inconformistas, el Congreso aprobó una serie de leyes que definían al Partido como agente de una potencia extranjera, autorizando el registro de sus directivos, y considerando crimen propiciar el derrocamiento del Gobierno por la violencia. El Partido Comunista fue llevado a la clandestinidad y repudiado por la reacción popular frente a la Política Soviética de la Guerra Fría. Entre sus miembros se infiltraron numerosos agentes gubernamentales y la circulación del antes prominente periódico "The Daily Worker" disminuyó a unos 8.000 ejemplares.

A la luz del desarrollo reciente de la Nueva Izquierda, conviene mencionar otro movimiento de los años veinte: el Nacionalismo Negro de Marcus Garvey. Garvey fue un precursor del despertar de la conciencia negra, reflejada en la poca fe hacia la capacidad de las instituciones americanas para resolver los problemas raciales y en el llamado a emigrar hacia una nación en África que acogería a la población de color. El movimiento "Garveyista" atrajo la atención de los negros más pobres, pero fue rechazado bruscamente por las autoridades públicas, y, con la misteriosa desaparición de Garvey en 1924, se desintegró. En la década de los treinta, una pequeña y valiente secta religiosa, los Musulmanes Negros, revivió algunas de las ideas de Garvey, articulándose en la perspectiva religiosa islámica. Hacia fines de los cincuenta, los Musulmanes Negros se habían expandido, recibido amplia publicidad y llegado a ser un importante sector de opinión de la Comunidad negra. Podemos trazar una línea ideológica directa desde Marcus Garvey hasta los Musulmanes Negros (los cuales acuñaron el término "Poder Negro"), y también hasta el reciente desenvolvimiento del Comité Coordinador de Estudiantes por la No-Violencia (SSCC), simbolizado por Stokely Carmichael y Ralp Brown.

Los años 1950 fueron una etapa de relativo desinterés y falta de sentido crítico en la juventud. El conformismo y el recelo provocado por McCarthy fue intensificado por la apacible administración de Eisenhower. La mayoría de los estu-

diantes más capaces simplemente estudiaban y varios fueron los periódicos que los llamaron "la generación perdida". Algunas personas estaban interesadas en problemas tales como la discriminación racial, pero antes de 1954 la segregación era considerada legal. Después de 1954, a pesar de la Declaración de la Corte Suprema en el sentido de declarar ilegal la segregación, los movimientos críticos no lograron hacer realidad las implicaciones de esta decisión.

Al comienzo de los cincuenta, la discusión pública de un Gobierno mundial fue considerable, pero el nacionalismo estrecho del "Macartismo" hizo que se lo considerara sospechoso.

Para los chilenos es importante reconocer que durante este período los intelectuales y estudiantes más críticos estaban básicamente de acuerdo con la línea gruesa de la política exterior del "equilibrio del poder" defendida por el Gobierno norteamericano, para contrarrestar la monolítica e imperialista política comunista.

Los intérpretes intelectuales más destacados de esta política, George Kennan, Hans Morgenthau, Reinhold Niebuhr, y especialmente Adlai Stevenson, tuvieron amplia acogida pública. Y mientras mucha gente objetaba algunos aspectos específicos de la aplicación de esta política por Eisenhower, tales como la imprudencia del Secretario de Estado John Foster Dulles, el mantenimiento y apoyo de líderes como Chiang Kai Shek y Sygman Rhee, y la insensibilidad hacia las revoluciones populares como la de Argelia, concordaban en que el principal objetivo de la política exterior de los Estados Unidos era el de contener la expansión del Comunismo, sin causar mayores estragos.

Para comprender el cambio de actitud en la política exterior de la Nueva Izquierda, es significativo el hecho de que los tres teóricos sobrevivientes de la política de restricción, Kennan, Morgenthau y Niebuhr se oponían a la aventura norteamericana en Vietnam. La generación de funcionarios públicos y científicos políticos entrenados en esta perspectiva,

adoptó rápidamente los puntos de vista de sus maestros, sin darse cuenta de que el "realismo" que ellos trataban de promover, brotaba de una interpretación de las circunstancias históricas y no de rígidos principios. La división del mundo comunista en diferentes segmentos y el cambio de la escena de conflicto de Europa al mundo subdesarrollado, hizo obsoleta la simple vía en la cual la política del equilibrio del poder había sido concebida. Los formuladores de esa política tuvieron la sabiduría y la valentía de cambiar; sus poco creativos estudiantes que ahora llenan las embajadas, las agencias gubernamentales y los departamentos de ciencia política de los Estados Unidos, no han cambiado, y la política actual es su lamentable resultado.

Aun cuando los años cincuenta fueron más bien políticamente pasivos, tres importantes acontecimientos allanaron el camino a la Nueva Izquierda. Primero, la declaración de la Corte Suprema de los Estados Unidos en 1954, sobre la inconstitucionalidad de la segregación racial. En los años inmediatamente subsiguientes a esta decisión poco se hizo para cumplirla, pero su relevancia surge del hecho que aquellos que más tarde lucharían contra la ley estatal, local y la costumbre, pudieran confiar en la ley federal y en las cortes para defenderlos.

Un segundo acontecimiento fue el brote de nuevos movimiento críticos en Inglaterra. En 1957 aparecieron dos nuevos diarios izquierdistas, que se unieron en 1959, en la "New Left Review". Este tipo de literatura, que antes los estudiantes no leían, comenzó a circular en centros tales como las universidades de California, Harvard y Wisconsin, donde se organizaron núcleos de estudiantes que criticaban. La Nueva Izquierda norteamericana tomó su nombre de la Revista de la Nueva Izquierda. Tercero: la Revolución Cubana. Los estudiantes universitarios tenían gran interés y simpatía por Fidel Castro, y a medida que la política norteamericana se oponía a él y sus reformas, fueron surgiendo algunos grupos denominados "Juego Limpio para Cuba". Mi impresión general es que gran parte

del liderazgo del "Fair Play" para Cuba provino de la Vieja Izquierda, que había comenzado a salir de su escondite. Tal vez el extremismo de este liderazgo fue algo prematuro, o quizás, el momento aún no era el adecuado, pero el "fair play" para Cuba tuvo corta vida.

La gran brecha para los nuevos movimientos se abrió en 1960 con el inicio de los "sit-ins" contra la discriminación racial. Estos comenzaron cuando un grupo de estudiantes negros en Greensboro, Carolina del Norte, decidieron insistir en que se les sirviera en un restaurante segregacionista de una gran tienda. Con una repentina agitación de intereses gran número de estudiantes comenzaron a trasladarse al Sur, rehusando obedecer las leyes del estado que requerían la separación racial en restaurantes, entretenimientos públicos, peluquerías, transportes y otras instituciones. La mayor parte de estos estudiantes y sus familiares nada habían tenido que ver antes con la Izquierda. Estaban motivados por idealismo y humanismo. En el Sur trabajaron al lado de los movimientos indígenas de protesta, cuyo reconocido líder era Martin Luther King.

Estos jóvenes descubrieron una América que antes no conocían. Eran predominantemente producto de la opulenta clase media, que habían crecido en la creencia de que aunque las cosas no eran perfectas en los Estados Unidos, por lo menos eran buenas.

Entre los negros del sur, encontraron miseria, falta de conciencia y una discriminación que contradecía su visión de los ideales americanos. Igualmente, la brutalidad, el desprecio por la ley, y el prejuicio de los funcionarios públicos y de los ciudadanos blancos de allí, les impresionó. Al regresar a sus hogares del Norte, después de haber sido sensibilizados en el sur, descubrieron que aunque en forma más sutil, existían también las mismas condiciones. Aun cuando la segregación técnicamente no era legal, estaba enraizada en las costumbres, y la población negra sufría de desigualdad de oportunidades en casi todos los aspectos de la vida.

Si bien el problema de los derechos civiles dominó en un comienzo el interés de los estudiantes, éste se hizo secundario en 1963 con la intensificación de la participación de Estados Unidos en Vietnam. Este asunto presentó aún mayores dificultades. Primero, los estudiantes estaban íntimamente convencidos de que serían reclutados para luchar en un conflicto con el cual ellos no estaban de acuerdo. Más aún, a pesar de que el Gobierno federal los ayudó en el asunto de los derechos civiles, sus críticas a la guerra encontraron en cambio como respuesta una implacable hostilidad y cargos de irresponsabilidad. La inicial turbación acerca de la guerra, se transformó en consternación a medida que observaron el aumento de las fuerzas norteamericanas, las faltas a la verdad en las cuentas oficiales de los acontecimientos, y la violación de promesas. Encararon y discutieron la perturbadora posibilidad de que su propio gobierno había llegado a ser la principal fuerza imperialista en el mundo contemporáneo, matando miles de personas inocentes y frenando aspiraciones populares de desarrollo y dignidad en los países subdesarrollados. Actuando en el supuesto de que los representantes del gobierno escucharían sus protestas y modificarían en cierta medida la política en Vietnam, los estudiantes que ahora se creían seriamente de la Nueva Izquierda, se comprometieron en numerosas demostraciones de paz en todos los lugares del país. Sus esperanzas no recibieron respuesta excepto una intensificación del esfuerzo bélico y una puesta en duda de sus motivos. El giro hacia la violencia en algunas expresiones del esfuerzo de paz en el último año sólo son explicables en términos de la desesperación de aquellos que se oponían a la guerra. Similarmenete, un elemento en el surgimiento del fenómeno de los "Hippies" es el sentido de la alienación sin esperanza de una sociedad insensible a la crítica y dominada por las intenciones agresivas.

Más recientemente, dos nuevos eventos han llamado la atención de aquellos asociados con la Nueva Izquierda. Uno, es la reforma universitaria. Aunque ciertos segmentos de la

educación superior de Norteamérica han logrado una inigualada calidad, su estructura es paternalista y la conducción de la investigación ha producido contradicciones, impersonalidad, enseñanza deficiente, falta de relaciones entre el estudiante y la facultad, requerimientos curriculares poco importantes y faltos de imaginación. El movimiento en pro de la reforma universitaria está simbolizado por el lema: "el poder del estudiante"; que se oiga la voz del estudiantado en la resolución de algunos de los problemas mencionados. Como en Latinoamérica, los estudiantes se han percatado más rápidamente que otros componentes de la estructura universitaria de los problemas básicos y han estimulado a algunos profesores para que tomen partido de su lado. Los centros de resistencia se encuentran entre los antiguos profesores, administradores y "trustees".

Un segundo tópico de interés, de especial importancia para los latinoamericanos, es el de los países subdesarrollados. La crítica a la guerra del Vietnam ha despertado la conciencia de que existe una conexión entre las actitudes que llevan a la guerra y las actitudes hacia muchos problemas del Tercer Mundo en general.

Por ejemplo en Febrero de 1967, se formó en Nueva York y en San Francisco una organización llamada "Comité Norteamericano sobre América Latina" (NACLA), que tenía dos propósitos: proveer de más adecuada información sobre Latinoamérica y criticar la política norteamericana en la región.

Los principales elementos que promueven a NACLA son los Estudiantes para una Sociedad Democrática (un segmento de la Nueva Izquierda), y un grupo de Protestantes. Su Presidente es Richard Shaull, profesor de la Universidad de Princeton y el editor de su revista es John Gerassi, periodista cuyo libro "The Great Fear", denuncia en forma radical la dominación norteamericana en América Latina. En los últimos años, un grupo de líderes estudiantiles de la Nueva Izquierda han estado estudiando castellano y visitando los países latinoamericanos. El postulado que sostenían era que los

problemas que los llevaron a Vietnam han sido los mismos que en América Latina por décadas, y que hay un paralelo entre la opresión de las poblaciones marginales en los Estados Unidos, Vietnam y el Tercer Mundo.

El surgimiento de un criticismo multifacético hacia la sociedad y política norteamericana ha intensificado el sentido de alienación que señala la Nueva Izquierda. En lugar de la confianza y optimismo en las instituciones norteamericanas sostenidas por la mayor parte de la gente, hay considerable discusión acerca de una sociedad "enferma". La contradicción entre los ideales de la cultura y la Constitución por un lado, y la realidad, por otro, ha puesto de manifiesto la hipocresía del "Establishment" al predicar nobles valores que contradice en la práctica. La imagen pública y personal del Presidente Johnson contrastan agudamente con la de su predecesor, confirándole provincialismo, insensibilidad hacia la crítica y oportunismo.

Debo enfatizar que la Nueva Izquierda no protesta tanto contra el conservantismo, como contra el liberalismo, porque el Establishment es ahora dirigido por individuos que han representado por mucho tiempo la tradición política americana más liberal en contraste con el tinte conservador de la administración Eisenhower. La Izquierda ve al liberalismo como esencialmente paternalista. Es casi indudable, por ejemplo, que al Gobierno le gustaría resolver el problema racial, terminar la guerra en Vietnam y llevar a cabo una moderada política progresiva en áreas subdesarrolladas, a lo largo de las líneas de la Alianza para el Progreso. La Izquierda sostiene, sin embargo, que con su clase media y los antecedentes universitarios americanos, los sustentadores del poder en los Estados Unidos no pueden comprender la desesperación y la humillación de los Negros de clase baja, o las aspiraciones de los vietnameses que optan por el Comunismo y repudian el neocolonialismo en una búsqueda de la dignidad nacional y el desarrollo económico. Contentos con una solución evolucionaria al problema racial, no comprenden la insistencia de los

Negros en que por derecho constitucional, ellos deben recibir ahora iguales oportunidades. En un área como América Latina, viviendo en elegantes casas y departamentos en los mejores barrios, en contacto con la oligarquía, oficiales militares, y hombres de negocios, ellos no tienen conocimiento de los problemas de la mayor parte de la población. En muchas partes del mundo, la política está determinada por la información y los requerimientos de grupos aún más conservadores, como la Agencia Central de Inteligencia y los oficiales militares; de manera que las buenas intenciones de aquellos del Departamento de Estado y la rama ejecutiva del Gobierno, se pierden. Las soluciones a todos estos problemas emanan de los individuos cómodos y bien pagados de Washington, que ignoran las necesidades y aspiraciones de los grupos oprimidos, tanto en los Estados Unidos, como en el extranjero. En resumen, el conflicto entre la presente administración liberal y la Nueva Izquierda es el mismo que entre el paternalismo evolucionista y el cambio drástico.

Podemos dividir la Nueva Izquierda desde el punto de vista de su organización, en tres grupos: aquellos preocupados principalmente con los derechos civiles —los grupos no ideológicos y los partidos ideológicos.

A medida que el progreso en esta área se ha hecho mínimo y de poco efecto, sobre todo en las clases más bajas de los Negros, el liderazgo se ha ido radicalizando cada vez más firmemente. Es importante distinguir entre los Negros del Sur que continúan estando profundamente influenciados por una piedad religiosa protestante, y aquellos del Norte, que están más secularizados. Martin Luther King, ministro Baptista, seguidor de la No-violencia del difunto Mahatma K. Gandhi, dirigía el movimiento en el Sur, principalmente a través de la Southern Christian Leadership Conference (SCLC), muchos de cuyos directivos máximos son también ministros. En los "sit-ins" y otras actividades del Sur, las Iglesias Negras sirven a menudo como centros de organización y hospedaje. Durante el primer período de protesta por los derechos civiles, otro

grupo, el Congreso de la Igualdad Racial (CORE), organizado alrededor de 1940, y similarmente no violento, era también activo.

Junto a ellos estaba una organización inicialmente menos conocida, la del Comité Coordinador de Estudiantes por la No-violencia (SNCC, que se pronuncia snik). SNCC, como su nombre lo indica, era no violento. Como otros grupos activos sus miembros creían que a través de esa táctica en el hecho, evitando escrupulosamente la violencia y aceptando el sufrimiento, la población negra revelaría la justicia de su causa y ganaría el apoyo público a través del respeto por la ley. El SNCC era un grupo estudiantil, a diferencia de los otros que eran dirigidos por adultos; estaba compuesto casi completamente de negros en contraste con los miembros mestizos de los otros, y tiene sus orígenes más en la clase baja que en la media. Aunque el SNCC era un grupo muy pequeño, llegó a constituirse en el principal agente de la acción en pro de los derechos civiles en Mississippi, usualmente considerado como el Estado con más graves problemas raciales. Logró movilizar el tremendo poder político y económico de la Comunidad Negra, que representa casi la mitad de la población del Estado. El SNCC se asoció especialmente con las campañas para inscribir a los negros que nunca antes habían votado y despertar sus conciencias para que votaran por sus propios intereses. La culminación de esta fase de la historia del SNCC fue la formación del "Partido Democrático Libre", que trató infructuosamente de ser reconocido en lugar de la delegación oficial totalmente blanca de Mississippi, a la Convención Nacional Demócrata de 1964.

El SNCC luego dirigió su máxima atención al Norte, donde gradualmente vino a expresar las aspiraciones de una minoría militante secularizada, en las más grandes ciudades americanas. Bajo el liderato de Stokely Carmichael el SNCC abandonó su táctica de no-violencia y afirmó abiertamente la necesidad de luchar para resolver los problemas raciales norteamericanos. Adoptó varios postulados de los Musulmanes Ne-

gros, incluyendo su conciencia de la alienación de los negros, simbolizada en el slogan "El Poder Negro". La orientación de casi todas las acciones en pro de los derechos civiles en este siglo, ha sido la de "integración", esto es, la incorporación de los Negros al mundo de los valores y estilo de vida de los blancos. El SNCC y los Musulmanes Negros exaltan la características de los negros, su cultura, historia y unidad. Más que en la integración, el SNCC se ha centrado en la igualdad de oportunidades actuales en cuanto a vivienda, educación y ocupación. Como la Comunidad Blanca desprecia sus reclamos, no es capaz de comprender la justicia de sus protestas, ni menos resolverlas, el SNCC ha recurrido a la violencia como medio de obtener lo que incuestionablemente son los Derechos Constitucionales de los Negros. En la Comunidad Negra secularizada urbana del Norte, la posición del SNCC ha atraído el apoyo de muchos importantes líderes negros. Por otra parte, el CORE, a pesar de su larga tradición de no-violencia ha cambiado a la táctica del SNCC.

En los últimos meses el SNCC y el radical Movimiento Negro de Violencia ha mostrado señales de coger la iniciativa de la Nueva Izquierda. Hay dos razones para esto: una, es que su posición está mucho más inclinada a los propios intereses. El largo sufrimiento de los Negros Americanos de clase baja les ha dado una dinámica desesperada de la cual el empleo de la violencia es un ejemplo, que a los otros grupos les falta. Segundo, los defensores del "Poder Negro" tienen una muy clara y sencilla ideología. El controvertido viaje de Stokely Carmichael a otros países, incluyendo Cuba, contribuyó a ampliar la orientación meramente negra del SNCC hacia una identificación con la gente colonial; pero lo que da verdadero impulso a los grupos negros radicales, es la demanda de igualdad de los grupos oprimidos. Aunque el "Establishment" Blanco no comprende la seriedad de esta expectativa, cada negro norteamericano conoce el significado de la discriminación.

N. del T. "Establishment" —detentadores del poder— élite del poder.

Una segunda organización de la Nueva Izquierda es la de los Estudiantes para una Sociedad Democrática (SDS). No todos los miembros del SDS son estudiantes, pero sí la mayoría. Fundada en 1962 por personas que habían sido activadas en el movimiento en pro de los Derechos Civiles, estableció su posición en la Declaración de Port Huron. El SDS tanto en pensamiento como en organización refleja la crítica al conformismo prevaleciente en muchos miembros de la Nueva Izquierda. Esencialmente sin estructuras organizadas ni posición consistente, depende del interés espontáneo de sus miembros por una clase de beneficios. El SDS a pesar de todo, es probablemente el más grande de los grupos de la Nueva Izquierda porque la mayor parte de los que protestan son no ideológicos. Bajo el estandarte de este grupo la gente puede actuar desde una variedad de perspectivas. Si el SDS se inclina hacia alguna posición ideológica, es a la del difunto sociólogo C. Wright Mills, reflejada en temas tales como la impersonalidad de la estructura organizacional de la sociedad moderna, el rol del intelectual en la transformación social, y la función del anti comunismo de justificar el statu-quo. Mills no era un marxista, pero apreciaba el significado histórico del marxismo como una herramienta de análisis en ciertos contextos y como un instrumento del cambio social.

La energía del SDS se expresa especialmente en las marchas y demostraciones contra la Guerra en Vietnam. En todas las buenas universidades americanas pueden encontrarse organizaciones vinculadas al SDS que proveen de mucha fuerza humana para las manifestaciones locales o las reuniones periódicas en ciudades como Nueva York, Washington, Chicago y San Francisco. El SDS tiene dos especiales énfasis que debemos destacar. Uno es el foco de pobreza urbana. Un cierto número de miembros del SDS han pasado los veranos en barrios de clase baja en las principales ciudades para comprender la vida de los pobres, descubrir a sus líderes y estimular las organizaciones comunitarias. El otro énfasis está puesto en la reforma universitaria. En el año académico 1965-1966, espe-

cialmente, las principales universidades americanas fueron sacudidas por una lucha por su dominación entre el Gobierno oficial de los estudiantes, que por lo general son burgueses, y los militantes del SDS, que querían dejar oír su voz en las decisiones más importantes. Protestando por la irrelevancia de muchos de los cursos, el SDS fundó en algunos casos "Las Universidades Libres" que ofrecían instrucción en lo que ellos consideraban tópicos vitales.

El futuro del SDS es algo incierto. Algunos de sus militantes se han movido en torno a posiciones más ideológicas, pero todavía tratan de captar el apoyo de los estudiantes que vacilan en dedicarse a una interpretación simplista de los problemas de la sociedad americana.

Es útil señalar el hecho que con los movimientos no ideológicos de la Nueva Izquierda participa también mucha gente que pertenece a otras categorías. Aunque no son propiamente izquierdistas, muchos de ellos han llegado a desilusionarse cada vez más con la sociedad americana y sus valores en la medida en que han continuado los problemas. Un importante sector es pacifista. Antes de la II Guerra, los Estados Unidos produjeron un importante movimiento pacifista dirigido por los cuáqueros, pero que tuvo gran influencia en todas las sectas protestantes. Las ambigüedades de la posición pacifista presentada por la II Guerra Mundial les hizo perder líderes intelectuales y dinámicos, pero con la Guerra Vietnamesa emergieron nuevamente. Algunos de los más activos y enérgicos cooperadores de la Nueva Izquierda, motivados por fuertes sentimientos religiosos, son pacifistas. Un segundo grupo se compone de intelectuales y estudiantes que se oponen a la guerra por su inconsistencia con los acendrados intereses norteamericanos, que siguen las líneas trazadas por el Senador Fullbright y que dudan que la actual administración tiene la comprensión y la voluntad para tratar exitosamente el problema racial. Finalmente, un cierto número de personas de todas las clases y posiciones rechazan la Guerra por una variedad de razones emocionales o intelectuales, llevándolos a participar

en "frentes" a menudo dirigidos por las organizaciones más ideológicas.

La Nueva Izquierda también se divide en varios componentes con claros puntos de vista ideológicos. Uno, es el Partido Comunista de los Estados Unidos. Como anotamos anteriormente, el Partido decayó durante el cincuenta, y hoy su liderazgo proviene principalmente de una pasada generación. En 1966, en su primera Convención abierta en muchos años, el Partido reconoció su falta de contacto con los jóvenes y el hecho de que la Nueva Izquierda había surgido a través de otras fuerzas independientes. Tal vez la mayor fuente de dinamismo de los Comunistas proviene de los hijos de la generación anterior cuyo símbolo mejor conocido es Bettina Aptheker, hija de Herbert Aptheker, teórico principal del Partido Norteamericano. La señorita Aptheker y los otros "jóvenes" activos en una serie de ciudades, han dado al Partido un liderazgo desproporcionado al número actual de sus miembros. Los miembros del Partido creen que con el acercamiento no-violento a los problemas a través de un amplio frente, atraerán a muchos de los jóvenes que se han hecho radicales con el SDS.

A causa de que el Partido debe luchar contra las profundas raíces de la mentalidad anti-comunista de la cultura norteamericana, ha formado grupos de choques denominados Clubs Dubois. Los Clubs Dubois no requieren la obediencia y disciplina que se espera de los miembros del Partido, pero sigue las mismas posiciones.

Otras dos expresiones ideológicas de la Nueva Izquierda han llamado a veces la atención, a pesar de su pequeño número de miembros. Uno es la Alianza Juvenil Socialista (YSA), formada por jóvenes afiliados al Partido Laboral Socialista Trotskista. Este partido, altamente ideológico, ha vivido en calma por décadas, con sus pocos miles de miembros, proponiendo regularmente candidatos a Presidente de los Estados Unidos y cargos locales, especialmente en Nueva York. El YSA afirma su fe en la inevitabilidad de una revolución en los

Estados Unidos, dirigida por el proletariado industrial. Con una perspectiva ideológica cuidadosamente meditada, miembros del YSA a menudo sirven la función de empujar a los otros grupos a clarificar lo que piensan exactamente.

El Partido Laborista Progresivo (PLP) es la rama norteamericana de los maoístas o la interpretación China del Comunismo. Su fuerte componente negro lo llevó a la participación activa en los desórdenes negros en 1964. Cuando se les llama a testificar ante un comité investigador de la Casa Federal de Representantes, sus miembros aprovechan abiertamente la ocasión para afirmar su rechazo del sistema político norteamericano y llamar a una revolución violenta. A lo más, se estima que el PLP tenga unos pocos cientos de miembros y simpatizantes.

Inevitablemente la gente hace ciertas preguntas acerca de la Nueva Izquierda.

1. ¿De qué tamaño es? Los periódicos dicen que la mayor parte de sus militantes son estudiantes y gente joven. No obstante, la Nueva Izquierda representa sólo una minoría, aun entre los estudiantes universitarios, desde que la mayoría son convencionales, preocupados de los deportes y la vida social y ansiosos de evitar dificultades para conseguir trabajo después de su graduación. La Nueva Izquierda es mucho más fuerte en las universidades de gran calidad, que comunican una actitud más crítica e informada hacia la cultura y los problemas públicos. El promedio de los estudiantes en una buena y selectiva universidad norteamericana difiere agudamente del promedio de estudiantes en una mala universidad. Mientras las primeras son probablemente los mejores centros educativos del mundo, a las últimas frecuentemente les falta una genuina vitalidad académica. Es lamentable que la mayor parte de los latinoamericanos que estudian en los Estados Unidos, asistan a las universidades más mediocres y no tomen contacto con el sector crítico de la población estudiantil.

A pesar de su status minoritario, la Nueva Izquierda tiende a atraer a los estudiantes más enérgicos, imaginativos y críticos. En las mejores universidades, las publicaciones estudiantiles reflejan las actitudes de la Nueva Izquierda. Es interesante destacar que la Asociación Nacional de Estudiantes, confederación representativa de los gobiernos estudiantiles en los Estados Unidos, ha tomado recientemente una posición completamente identificada con la Nueva Izquierda, no simplemente como reacción al descubrimiento de su primitivo financiamiento por la CIA, sino porque los líderes estudiantiles simpatizan ahora con el Poder Negro, con los estudiantes pobres y con el fin de la guerra.

Además de los estudiantes, la Nueva Izquierda tiene considerable fuerza entre los intelectuales, profesores, escritores y críticos sociales. En las universidades, muchos profesores se han puesto del lado de las organizaciones de protesta dirigidas por los estudiantes. Entre los grupos religiosos, el Protestantismo, con una larga trayectoria de crítica social radical, pacifismo y simpatía socialista, participa más activamente que el Catolicismo. No sólo llevan ministros protestantes y laicos entre los líderes de la Nueva Izquierda, sino que las organizaciones de estudiantes seminaristas y protestantes contribuyen desproporcionadamente al movimiento. El catolicismo norteamericano es mucho más conservador que las élites católicas críticas en América Latina, aunque un pequeño número de sacerdotes y laicos está ahora comenzando a asumir roles en la Nueva Izquierda. El padre jesuita Barrigan, poeta, intelectual y contrario a la guerra, y el Padre Groppi, líder del movimiento en pro de los Derechos Civiles en Milwaukee, simbolizan un creciente despertar entre los dirigentes católicos norteamericanos.

La fuerza de la Nueva Izquierda entre los Negros es difícil de medir porque la Izquierda es a menudo más ruidosa de lo que indicaría su número real. El movimiento de Poder Negro Nacional es definitivamente una minoría, aunque la mayor parte de los Negros apoyan el cambio a través de tácticas más

moderadas. A pesar de la sombra que la publicidad concedida a Stockely Carmichael, dio a Martin Luther King, éste probablemente continúa representando las aspiraciones y métodos de la mayor parte de los negros. Uno de los problemas entre los negros, como entre los grupos tradicionalmente oprimidos en general, es la falta de conciencia. Tal vez uno de los logros más significativos del movimiento en pro de los Derechos Civiles ha sido la concientización de un segmento substancial de la Comunidad Negra, transformándola en un importante grupo de presión.

La Nueva Izquierda norteamericana tiene poco apoyo, si lo tiene, entre los sindicatos. Antes de 1940, ciertos sindicatos proveían de una base substancial a la Vieja Izquierda, pero la afluencia de trabajadores en los Estados Unidos ha minado su tradicional crítica. La Confederación del trabajo dominante (la AFL - CIO) está bajo una directiva completamente satisfecha con los beneficios obtenibles bajo el sistema existente; muchos de sus sindicatos discriminan abiertamente contra los grupos minoritarios; y salvo pocas excepciones, los líderes sindicales apoyan entusiastamente la cruzada contra el Comunismo. Hay poca posibilidad de acuerdo entre la Nueva Izquierda y el movimiento laboral organizado; más bien ciertos segmentos de la Nueva Izquierda buscan como base a trabajadores no organizados, a menudo no especializados y cesantes.

2. ¿Es la Nueva Izquierda un rebrote temporal, o cambiará permanentemente la estructura de la vida social y política norteamericana?

Si examinamos la historia del siglo XX, vemos que la presencia de un activo movimiento izquierdista, ha sido más común que su ausencia. En otras palabras, el período entre 1950 y 1960, fue más anormal que el que va desde 1960 hasta la fecha. Si no hubiera un resurgimiento del Macartismo, probablemente la Nueva Izquierda se mantendría. Es dudoso sin embargo, que pueda adquirir mejor posición en la polí-

tica norteamericana dado el Centrisimo básico de la opinión pública.

No obstante, la Nueva Izquierda ha cambiado el carácter básico de la sociedad americana llevándolo del consenso al conflicto.

Durante los años 1950 las profundas tensiones y contradicciones de intereses en los Estados Unidos fueron ocultados bajo el conservantismo de la administración Eisenhower. Ninguno de los últimos Presidentes ha tratado de destacar la noción de la cooperación voluntaria hacia las metas comunes, más que el Presidente Johnson, con su concepto de la "Gran Sociedad"; pero la Nueva Izquierda ha demostrado su falta de realidad destacando la insoluble contradicción entre aceleración y retiro de Vietnam, autonomía o dependencia para los pueblos subdesarrollados, igualdad o discriminación para los negros. La Nueva Izquierda ha hecho despertar en los Estados Unidos una conciencia que había estado inactiva llegando a la insensibilidad, y que ahora no puede ser suprimida.

Por otra parte, como lo indicamos anteriormente, al "Establishment", a causa de su condicionamiento, le falta capacidad para comprender el mundo del Negro, del Vietnamés o del Latinoamericano. Están convencidos, por ejemplo, de que las acciones federales han logrado grandes avances; pero los negros desempleados cuyos niños asisten todavía a colegios segregacionistas y que viven en poblaciones marginales, saben que no han avanzado. El Establishment cree que su política ha sido de restricción, a medio camino entre las palomas y las águilas; pero la Nueva Izquierda considera esto una inadecuada justificación para matar miles de vietnamitas y norteamericanos para apoyar un régimen neo-colonialista en nombre de una defensa paranoica contra el Comunismo. Se piensa que la Alianza para el Progreso ha cogido impulso resolviendo los problemas de América Latina, pero los jóvenes de la Nueva Izquierda, que están visitando cada vez más esta región, han visualizado que la miseria e injusticia continúan.

Lo que estoy sugiriendo, es que se ha abierto una brecha aparentemente insoluble en la sociedad americana, entre el "Establishment" y sus críticos. Como las diferencias de mentalidad y métodos son tan grandes, las tensiones parecen inevitables aún por muchos años. La contradicción entre las expectativas de los Negros radicales y la incapacidad del Gobierno y de la mayor parte de la gente para encarar la seriedad del problema, parece igualmente producir permanente violencia. Mientras la guerra vietnamesa pareciera terminar en un futuro próximo, no hay evidencia de que el Gobierno haya cambiado la mentalidad que lo lleva a intervenir en ese conflicto y en el de la República Dominicana. En las universidades, el abismo entre las demandas de los estudiantes para el mejoramiento y relevancia de su educación y la auto-satisfacción de las administraciones prevalecientes, es aún mayor. Una nueva élite de críticos ha aparecido en el escenario norteamericano, que ya no se satisface con paliativos. El fin de la guerra vietnamesa probablemente disminuirá al tamaño del actual grupo, pero dejará un residuo de militantes críticos, insatisfechos, que insistirán en cumplir plenamente los objetivos revolucionarios e igualitarios que constituyen también una parte de la herencia nacional.

3. ¿Adoptaría la Nueva Izquierda en el futuro una ideología consistente, por ej.: el Marxismo, y si lo hace, cuál interpretación del Marxismo?

Aunque no puedo responder esta pregunta, es evidente que la Nueva Izquierda está buscando una ideología. En las Universidades muchos estudiantes leen ahora a Marx, no sólo para criticarlo, sino para descubrir si tiene aplicabilidad. La mayor parte de los americanos reputados marxistas, como Paul Baran, Leo Huberman y Herbert Aptheker, reciben ahora seria consideración.

Cierta evolución en el sistema económico americano hace difícil una simple aplicación del marxismo.

Es posible, en consecuencia, que la Nueva Izquierda produzca una ideología nativa sui géneris, como el Nacionalismo crítico en Latinoamérica. Obviamente, no podría usar las mismas consignas, porque el nacionalismo en el Tercer Mundo protesta contra una posición subdesarrollada periférica, dependiente y colonial en relación a los países desarrollados y poderosos como los Estados Unidos. De cualquier modo, los motivos básicos que surgen del conflicto interno de la sociedad y del imperialismo externo, pueden tramarse hacia una perspectiva por la cual las fuerzas contemporáneas de protesta en los Estados Unidos pueden enunciar filosóficamente lo que están haciendo.

Uno no debe, finalmente, subestimar la profunda tradición del cristianismo social humanístico no ideológico de los Estados Unidos. Tal vez esto predominará, pero en una forma más estructurada, por la cual la conciencia crítica se interpretará como el conflicto de la sociedad que lucha para resolver sus problemas en los años venideros.